

CONSEJOS GENERALES PARA EL CUIDADO Y COMPRENSIÓN DE GATOS ADOPTADOS





INTRODUCCIÓN

En primer lugar, queremos darte la enhorabuena por haber adoptado a tu futuro amigo y ayudar en la labor de ofrecer un nuevo hogar a un animal abandonado. Creemos que esta decisión que has tomado es importante, por lo que debes plantearte las responsabilidades que supone incluir un animal en tu vida y las dificultades que esto implica.

Has elegido adoptar un animal, pero ¿por qué un gato?

Con este folleto, nuestra intención es ayudarte a comprender y a “educar” mejor a estos encantadores personajes. Pero, ¿realmente se puede educar a un gato?



GATO O PERRO

Son especies diferentes y su comportamiento por lo tanto, tampoco tiene mucho que ver. Esto no significa, que los gatos no sean cariñosos, o no hagan caso. Cualquiera que haya tenido un gato sabe, que puede ser tan divertido, cariñoso o expresivo, como un perro.

El hecho de que los gatos sean muy limpios en casa y no necesiten salir al exterior, los está convirtiendo en uno de los animales de compañía preferidos. Se dice que dan menos trabajo que un perro, ya que no es necesario

sacarlos a pasear. Pero, incluso un gato exige un tiempo mínimo de dedicación diaria, no sólo para su limpieza y alimentación, sino también para un rato de juego.

Es indiscutible que cuanto más tiempo le dediquéis a vuestra mascota jugando activamente con ella, más estrecha será la relación afectiva con vosotros y más sociable será el animal. Si adoptáis un gato porque “no tenéis tiempo de tener un animal”, sinceramente es mejor no adoptar ninguno.

Así que, ya dispuestos a dedicarle algo de vuestro tiempo, a asumir unos gastos económicos y a compartir lo que pueden ser hasta 15 o 16 años de vida, sólo os queda disfrutar de su compañía.



CACHORRO O ADULTO

Quien haya tenido la oportunidad de jugar y observar un gato pequeño, coincidirá que hay pocas cosas más tiernas y divertidas que un gatito. Al adoptar un cachorrito sabrás con mayor certeza la edad que tiene, pero no tanto sobre su futuro carácter, ya que influye bastante la educación que reciba. Muchos gatos “antipáticos” han vivido desde pequeños en una casa y han sido perfectamente maleducados por sus dueños.

Si te decides a tener un gato pequeño, deberás realizar más esfuerzo y dedicarle más tiempo que a un gato adulto. En cualquier caso, todos los gatitos tendrían que estar hasta los dos meses de edad con su madre, y no deberían destetarse antes.

Un gatito quiere jugar constantemente, inspeccionar y curiosear. La etapa desde los 3 a los 8 primeros meses puede ser una dura prueba para nuestra paciencia, cuando deciden escalar cortinas, trepar por las estanterías o esconderse en cualquier cajón o armario.

Si no tienes otro gato en casa y tu gatito va a tener que quedarse sólo muchas horas, ¿por qué no te planteas adoptar a dos hermanitos? Al poder entretenerse entre ellos, se facilitará bastante su educación. Tener dos gatos no supone invertir más tiempo, ni mucho más dinero.

En un gato adulto muchas veces no podremos estimar su edad con exactitud, pero sí será fácil determinar cómo es su carácter (extrovertido, tímido, cariñoso, independiente...). Para los niños es a veces más recomendable adoptar un gato cuyo carácter conocemos.

Siempre tendrán ganas de jugar, aunque en general de una forma un poco más tranquila y disciplinada que los pequeños. Incluso el gato más viejo estará encantado de intentar “cazar” una pelota o un ratoncito de peluche.

La mayoría de los gatos adultos que recogemos son muy cariñosos y están muy agradecidos de tener un nuevo dueño y hogar.



HEMBRA O MACHO

Poco importa la elección, ya que como hemos comentado antes, influye mucho la educación para determinar el carácter del animal. De todas formas sí es cierto que los machos suelen ser más extrovertidos y más atrevidos a la hora de jugar. Las hembras pueden ser ligeramente más delicadas y discretas.

De cualquier manera todos los gatitos, ya sean machos o hembras, son un torbellino cuando son cachorros.

RAZA

No existen tantas razas de gatos como de perros y no hay una gran variedad de tamaños. Las mayores diferencias se deben, sobre todo, al tipo de pelo (largo o corto). Los animales de pelo largo necesitarán muchos más cuidados del pelaje, siendo necesario un cepillado diario.

La raza más habitual es el común europeo, un gato de pelo corto, con gran variedad de colores en su manto.

Aunque se dice que algunas razas presentan determinados caracteres, esto no siempre es cierto y es fundamental la educación o las experiencias vividas, para determinar la personalidad del gato.

Así que se trata de una elección básicamente estética, ya que, tanto de los animales con pedigrí y raza determinada, como de los habituales comunes europeos, podremos obtener magníficos compañeros.



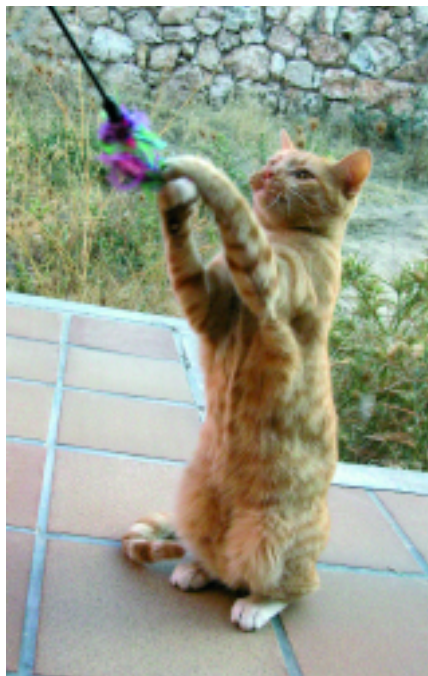


COMPORTAMIENTO

Intentemos comprender la forma de “pensar” de un gato. Son animales de pequeño tamaño, extremadamente hábiles e inteligentes, que aunque sean predadores (son grandes cazadores), también son muy vulnerables y presa fácil de cualquier animal de mayor tamaño.

Esta última afirmación nos ayuda a comprender mejor la actitud tímida y huidiza, que adoptan la mayoría de los gatos ante cualquier situación nueva que les produzca miedo.

Por lo tanto, también es fácil comprender, que si nuestra manera de educarle es gritarle, ir corriendo hacia él asustándole, o incluso intentando pegarle, poco vamos a conseguir, excepto que nos coja un miedo atroz y se esconda en cuanto nos vea aparecer.



Para educar a un perro hay que ser estricto y demostrar cierto comportamiento “autoritario” para que comprendan que somos el jefe de la manada. Los gatos NO tienen manadas, sino compañeros de territorio, y una vez que son adultos intentan evitar a sus congéneres, excepto en la época de cría.

Si tu gato sale corriendo a saludarte o viene en cuanto le llamas, una de dos, o tenía realmente muchas ganas de verte, o no tenía nada mejor que hacer. Cuando hacen algo es porque quieren hacerlo, aunque al igual que a un perro, podemos enseñarles a hacer muchas cosas condicionando su comportamiento.

¿Cómo podemos conseguir que nuestro gato nos “adore” y busque nuestra compañía si parece que no nos necesita? Simplemente al vivir con nosotros ya les estamos obligando a aceptar que somos los que les damos cobijo, llenamos los comederos, limpiamos las bandejas, les acariciamos y sobre todo JUGAMOS con ellos.

El truco fundamental para tener un gato de esos que todo el mundo dice “que gato más majo, parece un perrito”, consiste simplemente en que aprenda a confiar en nosotros, porque sabe que no le vamos a hacer daño. Conseguido esto, el gato aceptará nuestras



caricias; sin embargo, hay gatos que no aguantan mucho rato y enseguida nos lo demuestran dándonos un mordisquito o simplemente alejándose de nuestro lado. No nos lo tomemos a mal, es la forma que tienen de decirnos: “ya vale, déjame un poco tranquilo”.

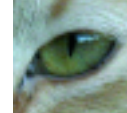
Podemos enseñarle a un gato a que cada vez le guste más estar a nuestro lado e incluso nos pida caricias. Para conseguir esto, debemos actuar de distinta manera dependiendo de si es un gato pequeño o adulto. A los pequeños tendremos que “obligarles” a aceptarnos ya que no deben salirse siempre con la suya. Aunque protesten podemos intentar con suavidad y siendo más cabezotas que ellos, que acepten que les toquemos las patitas, les miremos las orejas, los ojos, la boca, en una palabra, que se dejen manejar por nosotros sin ningún problema.

Con un gato adulto necesitaremos paciencia si no tolera nuestra compañía, ya que para dejarse querer, antes tendremos que habernos ganado totalmente su confianza.

Para regañar a nuestro gato cuando haga alguna trastada (que sin duda hará), lo mejor es un castigo indirecto, como por ejemplo dispararle con una pistola de agua cuando le pillamos in fraganti, o provocar un ruido desagradable (ellos lo odian). Se trata de que no relacione el castigo con nosotros, por lo tanto debemos intentar evitar que nos vean, que parezca que no tenemos nada que ver. Un buen ejemplo: una gatita se subió solamente una vez a la encimera de la cocina, porque en el segundo intento, su dueña estaba preparada con una lata llena de monedas que dejó caer al suelo en el momento en que la gata se subió. El susto que se llevó hizo que no lo intentara nunca más y tampoco relacionó el ruido, y por lo tanto el susto, con su dueña.

Por supuesto también funciona, el repetir cien veces que no haga una cosa, hasta que al fin acepte, que somos más cabezotas que él y ganemos nosotros esa batalla.

Esto son simplemente ejemplos de cómo conseguir evitar que nuestro gato haga determinadas cosas. Se trata de ponerse todos de acuerdo en casa, mantenerse firme, no dejarse convencer y demostrarle que, no por la fuerza, sino por tozudez, siempre nos saldremos con la nuestra.



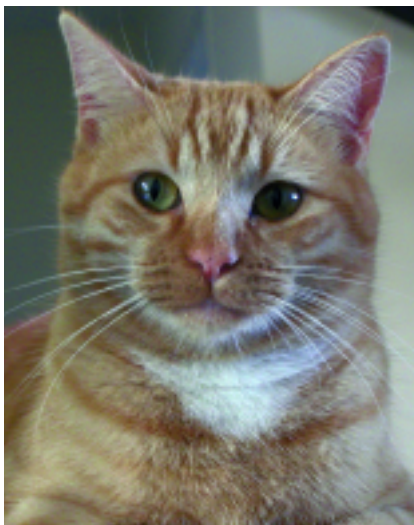


EL GATO LLEGA A CASA

Tanto si es un cachorro como si se trata de un adulto, el gato necesitará unos días para adaptarse. Todos los cambios suponen un stress para el animal, que dependiendo de cada individuo, se superará con mayor o menor rapidez. Dejemos que él mismo sea el que marque el ritmo a la hora de conocernos.

Lo ideal, quizás, es mantenerlo primero en una sola habitación con todo lo necesario (comedero, bebedero, bandeja de la arena...), y según se vaya sintiendo más seguro dejarle acceder a las demás zonas de la casa. Es importante tener mucho cuidado de que no se pueda escapar, ya que al no conocer ni a sus nuevos dueños ni su nueva casa, es fácil que se desoriente y se pierda. Si nuestra casa tiene jardín, no debemos dejarle salir fuera hasta que por lo menos pasen 2-3 semanas. Incluso debemos vigilarle durante sus primeras salidas al jardín, y así veremos por qué sitios logra escapar.

Paciencia y en unos días estará encantado con su nueva vida. ¡Por supuesto hay gatos que a los 5 minutos (sobre todo los más jóvenes y extrovertidos) se recorren su territorio como si fuera lo más normal del mundo!



SI YA HAY UN GATO EN CASA

Generalmente esto nos complica un poco la situación ya que ningún gato suele aceptar de primeras a un congénere, por muy pequeño o gracioso que sea. Mucha gente se lleva un gran disgusto cuando trae a casa a "un nuevo amiguito" para su gato y es recibido con escandalosos bufidos, gruñidos e insultos varios.

El que más sufre con todo este asunto es sin duda el gato que ya habitaba en la casa, ya que ve alterada totalmente su rutina diaria por un intruso. "¿Y encima tengo que compartir mi bandeja de la arena y mi comida con él? ¡¡¡Ni hablar!!!".

Lo mejor será que dejemos al gato nuevo en una sola habitación y poco a poco podremos alternar la estancia de uno y otro, para que, sin llegar a verse, huelan y oigan la presencia del otro animal. Darles de comer a los dos cerca de la puerta que los separa y



jugar también cerca de esa barrera, ayudará a que cada uno de ellos relacione al gato nuevo siempre con cosas buenas y por tanto, lo acepten con mayor rapidez.

De nuevo habrá que tener paciencia y prestarle mucha atención a nuestro inquilino más antiguo. Hay gatos que se aceptan casi sin problemas en unos días, y otros que realmente se enfadan por bastante tiempo. Como mínimo tendremos que contar con 15 días. Las peleas realmente serias, casi siempre, van acompañadas de muchísimo ruido por parte de, por lo menos, uno de los dos gatos. Mientras no haya más que bufidos y no grandes peleas, la situación irá mejorando día a día.

SI HAY UN PERRO EN CASA

Nosotros somos los que mejor conocemos las reacciones de nuestro perro y cómo está de desarrollado su instinto cazador. Un gato nunca le ocasionará

graves heridas a un perro, mientras que al contrario el desenlace suele ser mortal. Los gatos no ven a los perros como rivales en su territorio y mientras no les tengan miedo, la adaptación puede ser incluso más sencilla que con un gato nuevo.

Siempre debemos tener sujeto al perro con una correa, ya que así podremos reaccionar a tiempo. El gato debe de estar libre en la habitación, para poder huir o esconderse. Si sujetamos al gato, nos exponemos a recibir algún arañazo o incluso mordisco si se asusta y ve que no puede huir para refugiarse.

Si nuestro perro muestra un peligroso interés por el gato y no sabemos controlarlo, tendremos que pensar seriamente en no tener gato.

Prácticamente cualquier perro debería poder aprender a respetar al gato y dejarle tranquilo. Los gatos adultos podrán hacerse respetar con un apropiado arañazo a tiempo, y siempre que el perro no suponga un peligro, debemos dejarles que se entiendan entre ellos.



SI LLEGA UN BEBÉ A CASA

Pocos animales ignorarán tanto la presencia de un bebé como un gato. Mientras su rutina diaria siga el ritmo habitual, a él le dará lo mismo.

Los “problemas” pueden surgir cuando con la llegada del bebé, cambiamos radicalmente la vida del gato. Es evidente que nuestra propia existencia se verá bastante alterada, así que ¿cómo podemos intentar que esto afecte lo menos posible a nuestro gato?

Hay que pensar con anterioridad los cambios que vamos a realizar. Por ejemplo, si se va a restringir el acceso a una habitación determinada, habrá que hacerlo desde meses antes de que llegue el bebé. Esto no es estrictamente necesario, pero sí tenemos que pensar, que a todos los gatos les gusta curiosear, encontrar un sitio calentito y agradable donde poder dormir, y podrían, sin ninguna mala intención, acostarse en la cuna, por lo que tendremos que tener cuidado los primeros meses.



Otra cosa que suele suceder es que se asusten mucho con los llantos de un niño. Si tenemos un gato asustadizo, será mejor acostumbrarlo poco a poco, poniendo por ejemplo, una cinta con sonidos de llanto antes de la llegada del bebé real.

Un gato es perfectamente compatible como compañero de juegos de un niño. Sin embargo, es fundamental hacerle comprender al niño, que el gato NO ES UN JUGUETE y que tendrá que respetar si el gato a veces quiere que le dejen tranquilo. Muchas veces es más recomendable adoptar un gato que tenga ya cierta edad, para que sea más robusto a la hora de jugar y conozcamos mejor el carácter del animal.

ALIMENTACIÓN

Los gatos son absolutamente carnívoros. En su estado salvaje se alimentan de pequeñas presas que cazan a lo largo del día o la noche (desde saltamontes y mariposas, a roedores y pajaritos). Por lo tanto, realizan muchas pequeñas comidas con relativa fre-

cuencia. Que nuestro gato se ponga como loco a correr y saltar detrás de una polilla, para luego disfrutar de ese gustoso apetitivo, no debería asombrarnos, ya que forma parte de su dieta natural.

Seguro que agradecemos la existencia de buenas dietas comerciales, tanto de pienso seco como alimento enlatado, para darles de comer. Los alimentos de calidad se comercializan solamente en clínicas veterinarias o tiendas especializadas. Son ligeramente más caros que los que se encuentran habitualmente en los supermercados, pero existe



también una gran diferencia en cuanto a la calidad de producto. Además, un gato no ingiere grandes cantidades de alimento y no supone ningún gasto económico excesivo.

Las mejores marcas no son precisamente las que más se anuncian en televisión ni las que tienen los envases con aspecto más apetitoso (puro marketing para los dueños). Recomendaremos algunas de calidad como:

- Hill's Science Plan
- Advance
- Nutro
- Eukanuba
- Royal Canin

Todos estos alimentos se encuentran tanto enlatados como en pienso seco. Suelen aceptarse más los alimentos enlatados, pero son más económicos los envases de pienso seco. ¿Por qué no combinar ambos? Podemos dejarle a nuestro gato siempre acceso a pienso seco, que coma cuando le apetezca y de vez en cuando, regalarle una lata para variar. También podemos acostumbrarles a comer dos o tres veces al día. Esto puede ser interesante cuando tenemos más de un gato y a alguno en concreto hay que darle una dieta especial.

A los gatos les cuesta mucho esfuerzo conseguir alimentarse diariamente cuando viven en libertad. Deben de realizar muchos intentos, no siempre con éxito, para obtener su comida. Al tener el comedero todo el día a su disposición les privamos de esta diversión. Os podéis dejar sorprender de las habilidades olfativas de vuestro gato escondiendo parte de su ración diaria por los sitios más recónditos de vuestra casa. ¡Ya veréis que las bolitas de pienso que habéis escondido, han desaparecido cuando volváis a casa de trabajar!





Los gatos pueden convertirse en gourmets muy exigentes si les permitimos que nos “tomen el pelo” con la comida. Será culpa nuestra si tenemos que tirar latas enteras a la basura, porque “el pobrecito” no se las ha querido comer. Si no se le ofrece nada más que ese alimento, en ningún caso (siempre que hablemos de un animal sano) se morirá de hambre y acabará comiéndose lo que antes rechazó. Respecto a este tema, más vale que pongáis las cosas claras, porque se pueden volver muy cabezotas.

Ni que decir tiene que la bebida por excelencia es el AGUA. A los gatos les gusta la leche, pero un animal adulto no la necesita y muchos ni siquiera la toleran bien, ya que no son capaces de digerir la lactosa que contiene la leche de vaca. Si de todas formas queréis darle leche a vuestro gato, lo ideal es rebajar la leche entera (no desnatada) con algo de agua y por supuesto sólo ofrecérsela de vez en cuando.

Los gatos mordisquean el césped cuando tienen acceso a un jardín. Esto les ayuda a purgarse y a digerir o vomitar con mayor facilidad las bolas de pelo que acumulan en su estómago después de acicalarse. Si no disponen de un poco de césped, debemos darles una pasta comercial llamada malta, que ayuda a que eliminen mejor los pelos ingeridos.

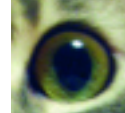
Un pequeño truco para los que tengan perro en casa. Para que no se coma la comida del gato, tendremos que poner los comederos fuera de su alcance, por ejemplo en un lugar elevado. Los perros no deben comer alimentos para gato, ni los gatos los de perro, ya que sus necesidades alimenticias son muy diferentes.

HIGIENE

Al gato, por instinto, le gusta enterrar sus excrementos. Por ello resulta sencillo acostumbrarlo a hacer sus necesidades siempre en el mismo sitio. Sólo es necesario que le proporcionemos una bandeja llena de arena absorbente, y le enseñemos el lugar donde la hemos colocado.

La bandeja no debe estar al lado de su comedero, sino preferiblemente en otra habitación a la que siempre tenga acceso y sea relativamente tranquila. El baño es una buena opción.

Creemos oportuno recordaros que los gatos en el



exterior no depositan sus heces en el mismo lugar que la orina. La mayoría de los gatos de interior no muestran ningún problema al tener sólo una bandeja para las dos cosas, pero si tenéis espacio en casa, podrías pensar en tener dos bandejas de arena. Este punto es muy importante en casas donde conviven varios gatos. Aquí es realmente indispensable que dispongan de varias bandejas para la arena, lo ideal es una bandeja por cada gato.

Existen bandejas abiertas, con tapa, con trampilla para entrar, y modelos realmente sofisticados. La bandeja ideal es una amplia bandeja abierta y sencilla. Suele ser la que más les gusta a todos los gatos, pero muchos se acostumbran también a las cerradas. Debemos limpiar la bandeja con regularidad, mínimo una vez al día, ya que a los gatos no les gusta pisar sus excrementos cuando vuelven a utilizarla. De esta manera evitaremos también cualquier tipo de olor. Si una bandeja huele mal, es porque no se ha limpiado con la frecuencia adecuada.

También se comercializan diversos tipos de arena. Cada uno debe elegir la que más le convenga y mejor acepte su gato. En cualquier caso, las que tienen aromas incorporados, no son las más adecuadas, ya que el olfato de los gatos es mucho más sensible que el nuestro y no las aceptan tan bien. La mejor manera de que no huela mal, no es encubrir los olores, sino limpiar la bandeja. Además se necesitará una pala para recoger las heces. Las más prácticas son las de plástico, que se limpian luego muy fácilmente.

No es necesario bañarlos, ya hemos dicho antes que son muy limpios, ellos mismos se acicalan. Pero si en algún momento hay que hacerlo lo haremos con agua templada, un champú especial y mucha paciencia. Si el gato no está acostumbrado al agua, puede ser un verdadero martirio para el dueño y el gato. Si queréis bañarlos, debéis acostumbrarles desde pequeños, y hacerlo de forma rutinaria (nunca más de una vez al mes). No emplear colonias ni perfumes, los gatos los detestan y además ellos por sí mismos, no desprenden ningún olor corporal.



En cambio, sí debemos cepillarlos para ayudarles a eliminar todos los pelos muertos. Los gatos de pelo corto quizás no necesitan un cepillado diario, pero para los de pelo largo es imprescindible. Si no, se formarán unos nudos imposibles de desenredar y tendremos que pelar al animal y quitarle todo el pelo. Acostumbrar a un gato a que se deje o incluso le guste que le cepillen, es sólo cuestión de



paciencia. Las zonas más difíciles suelen ser la tripa y las patas. Solemos obtener mejor resultado y nuestro gato no se impacientará tanto, si dedicamos 5 minutos diarios a cepillarles, en vez de media hora una vez a la semana,

EL JUEGO

Sí, los gatos juegan y mucho. De hecho su vida perfecta sería dormir, jugar y comer. Habitualmente recluimos a nuestros gatos en un territorio reducido como suelen ser nuestros apartamentos y les impedimos el acceso a todas esas aventuras (y peligros) que suponen el mundo exterior.

No obstante, es cierto que no necesitan salir para ser felices. De hecho vivirán más años y con mejor calidad de vida si no salen fuera de nuestra casa, siempre y cuando nosotros pongamos algo de nuestra parte para hacerles la vida más entretenida. Si no, un gato de piso se ABURRE.

Pensemos en la vida de un gato al aire libre. De esta manera nos será más fácil comprender las necesidades de nuestro gato en el "territorio" que hemos dispuesto para él.

Los gatos dedican gran parte de su tiempo a buscar presas y cazarlas para obtener alimento. Esto supone para ellos no sólo un esfuerzo físico, sino también psíquico. El problema desaparece al convivir con nosotros, ya que nos preocupamos de que no les falte comida y ¡tampoco vamos a soltar una lagartija en mitad del salón, para que la cace alegremente!

Entonces, ¿qué hace el animal con todo ese tiempo del que dispone? Es evidente que si no se le ofrece nada interesante, se pasará gran parte del día durmiendo y nos despertará por las noches para jugar o se convertirá en un gato gordo y sedentario.



De nosotros depende el que tenga juguetes a su alcance, para entretenerse cuando esté solo. Que pueda tener, por ejemplo, acceso a una gran ventana para poder estar horas mirando el exterior y por supuesto, que dediquemos, aunque sean 10-15 minutos un par de veces al día, a jugar activamente con él.

Cuando el gato maulla, no siempre es para pedirnos comida, muchas



veces sólo demandan nuestra atención. En vez de llenarles el comedero cada vez que se ponen pesados, ¿por qué no probamos a jugar un poco más con ellos?

La mejor manera de que aprendan a no arañarnos mientras juegan, es no dejar que lo hagan con nuestras manos. Es mejor utilizar juguetes tipo caña de pescar, con un cordón al que podemos atar cualquier cosa, y hacer que el gato lo busque, lo persiga y lo cace. Muchos gatos aprenden a traernos sus "presas" como los perros, en cuanto deducen que somos nosotros los que hacemos que esos juguetes se muevan.

Con imaginación podemos crear muchos y variados juguetes, que los mantendrán entretenidos (bolsas de papel, cajas de cartón, pelotitas...). Existen muchos juguetes para gatos en el mercado y generalmente los más sencillos son los que más les gustan. Es importante proporcionarle variedades y novedades para mantener su interés.

SALIR A PASEAR

Si le quieres dar la oportunidad a tu gato de que disfrute de un paseo al aire libre, pero no quieres arriesgarte a que le pase nada, puedes adquirir un arnés para gatos y sacarlo de paseo. Debe de ser un arnés de gatos y no de perros pequeños, ya que si no, el gato se lo quitará muy fácilmente.

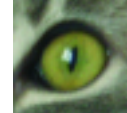
La zona elegida para el paseo debe de ser tranquila y sin perros sueltos. Los gatos recorren el terreno muy despacio, curioseando y olisqueando todo minuciosamente.

NUESTRO GATO Y NUESTROS MUEBLES

Aparte del marcaje territorial con la orina, los gatos marcan su territorio con las uñas. Normalmente se estiran en los troncos de los árboles y arañan la corteza dejando una marca visual y olfativa que otros gatos podrán detectar. Además, así cuidan y mantienen sus uñas en perfectas condiciones.

¿Qué sucede cuando están dentro de un piso, sin acceso a ningún árbol o similar? Efectivamente arañan el sofá, las alfom-





bras, o cualquier objeto que les parezca adecuado; esto es fácil de evitar. Como no podemos convencer al gato de que no marque así los muebles, ya que este comportamiento es innato en ellos, simplemente debemos proporcionarles un rascador.

Para ello debemos de tener en cuenta un par de cuestiones fundamentales. La primera es la elección de un rascador lo suficientemente sólido y grande, como para que permita al gato estirarse bien cuando lo rasca y además no se vuelque fácilmente. El material debe de ser áspero para que pueda engancharse bien, como por ejemplo las cuerdas de sisal.

El lugar donde coloquemos el rascador también es muy importante. Si lo colocamos escondido en una habitación, donde ni el gato ni nosotros estamos nunca, es evidente que no lo utilizará. En cambio cerca del sofá del salón ó de la cama donde duerme, es casi seguro que, después de una siesta, se desperezará estirándose en el rascador.

Reeducar a un gato que ya se ha acostumbrado a utilizar una alfombra para arañarla es cuestión de mucha paciencia. Enseñarle a un gato que acaba de llegar a nuestra casa en cambio es muy sencillo, ya que sólo debemos jugar con él cerca del rascador y arañarlo nosotros primero, para que le interese el ruido de nuestras uñas sobre la cuerda. Enseguida lo utilizará él también.

Debemos de tener también en cuenta, que a los gatos les encanta investigar las alturas y que les encantará acceder a cualquier sitio saltando de un mueble a otro sin tener que pisar el suelo. Más vale que aceptemos esto, porque si pretendemos que nuestro gato no se suba a ningún mueble de la casa y sólo ande por el suelo, indiscutiblemente nos hemos equivocado de mascota.

Actualmente existen en el mercado muchos tipos de rascadores, e incluso los llamados trepadores, que son más grandes pero también mucho más interesantes para nuestro gato. Algunos llegan hasta el techo, como si fueran árboles de verdad. Si queréis más información al respecto, sólo tenéis que preguntarnos. Ahora todos estáis pensando ¡pero si mi apartamento es muy pequeño! Tener en cuenta que al dejar que el gato acceda a diferentes niveles, estanterías, parte superior de armarios, etc., estáis duplicando el espacio de su territorio. Un gato será más feliz en un pequeño apartamento lleno de niveles y recovecos para inspeccionar, que en un piso enorme pero completamente diáfano.

La opción de amputarle las uñas (en realidad se amputa la última falange de los dedos), se considera CRUEL e innecesaria. Esta práctica está PROHIBIDA en los países de la Unión Europea. Si nuestro gato insiste en arañar algún mueble, siempre podemos cortarle las uñas, sin llegar al extremo de la amputación.

DÓNDE DEBE DORMIR

Al contrario que a los perros es muy difícil acostumbrar al gato a dormir en una cuna en el suelo. Ellos buscan sus sitios preferidos para dormir, además les gusta tener varios. Si queremos evitar que duerma con nosotros en la cama, tendremos que cerrarle la puerta del dormitorio, si no seguro que a mitad de la noche se arrimará a nosotros para dormir a nuestro lado.

Que duerma dentro o fuera del dormitorio es una elección del dueño. Pero se debe decidir al principio, ya que un gato aceptará que tiene que dormir solo, si se le obliga a ello desde siempre. Será más complicado cuando ya está acostumbrado a dormir con su dueño.

En cualquier caso no es cierto que por dormir en la cama, puedan transmitimos ninguna enfermedad. Un gato sano no supone en absoluto un riesgo para adultos ni niños.



VIAJAR

A lo mejor no tenemos pensado realizar viajes con nuestro gato, pero en cualquier caso, es imprescindible la adquisición de un trasportín, aunque sea para la visita anual al veterinario. Los más prácticos son los de plástico, ya que se limpian fácilmente y son bastante resistentes.



No tenemos que llevarnos a nuestro gato con nosotros cada vez que nos vayamos de vacaciones. A no ser que sea por un tiempo más o menos largo (más de 10 días), el viaje supone tal estrés para el gato, que para cuando se ha acostumbrado al sitio nuevo, ya hay que volver a casa. Dependerá mucho del carácter de nuestro animal y de si le hemos acostumbrado a viajar desde pequeño, ya que algunos se adaptan más fácilmente que otros a los cambios.

Lo ideal es dejarlo en casa y que todos los días reciba una visita, que no sólo le cambie la comida y limpie

la bandeja, sino que también juegue un rato con él y sea capaz de llevarlo al veterinario si sucede algo. Nuestro gato estará algo aburrido, pero tranquilo en su territorio.

No es recomendable dejar al gato solo en casa más de 2-3 días, ya que, además de que le puede suceder algo en nuestra ausencia, estar muchos días solo, le producirá bastante estrés.

Como última y peor opción están las residencias, ya que suponen no sólo un cambio de ambiente, sino también la ausencia de las personas que el gato conoce. Antes de dejar al gato, debemos cerciorarnos del buen funcionamiento, higiene, y aislamiento de cada gato en una habitación (no se deben mezclar con otros animales de los que desconocemos su estado sanitario).

ESTERILIZACIÓN

Al acercarse la madurez sexual, hacia los 6 meses de edad, deberás esterilizar a tu gato, tanto a los machos como a las hembras.

La cirugía consiste, tanto en machos como hembras, en extirpar las gónadas (testículos u ovarios). Con esto no sólo evitamos que el animal se reproduzca, sino que mejorará mucho su calidad de vida.

Las hembras tienen a partir de los 6-7 meses de edad el celo regularmente, incluso cada 15 días. Nos daremos cuenta fácilmente por las serenatas nocturnas, falta de apetito, y

cambio de actitud en general. Es recomendable esterilizar a la gata antes del primer celo. La cirugía se realiza con anestesia general, el riesgo es mínimo y la recuperación es prácticamente total en dos días. Deben extirparse los dos ovarios. De esta manera conseguimos evitarle a nuestra gata la aparición de tumores de mama, infecciones de útero, quistes ováricos, etc.

Los machos no tienen el celo, pero sí responden a la llamada de las hembras. Se ponen nerviosos, intentan escaparse, se vuelven irascibles, y marcan con orina su territorio, fuera de la bandeja, por si acaso alguna gata pasase por allí. Si tienen acceso al aire libre, la mayoría muere antes de los dos años, atropellados o por alguna otra causa, ya que pueden recorrer varios kilómetros buscando una hembra. A partir de los seis meses, se deben operar y evitaremos todos estos problemas. La cirugía también se realiza con anestesia general, consiste en extirpar ambos testículos y la recuperación es inmediata. Al día siguiente el animal se encontrará perfectamente.

Es absolutamente falso que un animal castrado se vuelva apático y gordo. Su capacidad y ganas de jugar seguirán siendo las mismas. De nosotros depende que hagan ejercicio suficiente. A veces tienen mayor apetito, sobre todo los primeros meses después de la cirugía. Podemos sustituir en caso necesario, el pienso por una versión "light", y de esta forma, y si el gato sigue haciendo ejercicio, NO engordará.

ASPECTOS SANITARIOS

Nos daremos cuenta de que el gato está enfermo porque su comportamiento será diferente al habitual, por ejemplo, dejando de comer, orinando o defecando fuera de la bandeja, o perderá las ganas de jugar. Muchas veces se esconden en sitios extraños y se muestran apáticos.

Es muy fácil mantener a nuestro gato sano. Sobre todo si no tiene acceso al exterior, pues el riesgo a contagiarse de muchas enfermedades disminuye bastante.

Parásitos externos: nos referimos sobre todo, a las famosas pulgas, garrapatas y los ácaros de los oídos. Si nuestro gato sale al exterior debemos protegerle contra estos parásitos, que además de molestos, pueden provo-





car alguna enfermedad. Los collares antiparasitarios no son adecuados para los gatos, ya que no son efectivos o son tóxicos para ellos. Existen unas pipetas, que contienen unas gotas de un repelente que se pone sobre la piel de la nuca del animal. De esta forma no podrá lamer el producto (ej: frontline spot-on ó stronghold gatos).

Parásitos internos: los más frecuentes son las lombrices intestinales. Pueden ser planas o redondas. Se adquieren a través de la ingestión de carne cruda. Si nuestro gato vive en un piso, no caza y lo alimentamos con comida envasada, es muy difícil que adquiera estos parásitos. Como rutina debemos desparasitar internamente a nuestro gato cada 3 meses con productos adecuados para ellos (ej: drontal gatos).

Panleucopenia felina: se trata de una enfermedad vírica que sobre todo afecta a cachorros. Sus síntomas principales son vómitos y diarreas agudas, que suelen ocasionar la muerte del animal. No supone ningún riesgo de contagio para las personas. Existe una vacuna preventiva bastante eficaz.



Complejo Rinotraqueitis felina: se produce por dos virus (herpesvirus y calicivirus) que ocasionan síntomas típicos de un resfriado muy grave, legañas, mocos y fiebre. De nuevo afecta más a los cachorros, en los que puede ser mortal, pero muchos animales con un tratamiento adecuado pueden sobrevivir. No supone ningún riesgo de contagio para las personas. También existe una vacuna bastante efectiva.

Leucemia felina: esta grave enfermedad también producida por un virus no tiene tratamiento curativo. Produce inmunodepresión en el animal y suele provocar la muerte en menos de dos años. Los síntomas pueden ser muy variados. Es importante realizar un análisis de sangre a nuestro gato antes de introducirlo en casa, sobre

todo si ya tenemos más gatos. No supone ningún riesgo de contagio para las personas. Existe una vacuna preventiva.

Inmunodeficiencia felina: parecida a la leucemia y causada por un virus similar, esta enfermedad tampoco tiene tratamiento efectivo. Los síntomas son producidos sobre todo por la inmunodepresión que le ocasiona al animal. Comúnmente se denomina sida felino. Se debe realizar un análisis al gato antes de introducirlo en casa. No supone ningún riesgo de contagio para las personas. Por el momento no existe ninguna vacuna preventiva en España.



Peritonitis infecciosa felina: otra grave enfermedad producida por un virus. Su incidencia es menor que las anteriores y se observa habitualmente en gatos procedentes de criadores. No hay un tratamiento efectivo y los síntomas suelen ser muy serios. No supone ningún riesgo de contagio para las personas. Aunque existe una vacuna, no es tan eficaz como las otras.

Toxoplasmosis: se trata de un parásito que los gatos pueden adquirir al ingerir carne cruda. El gato elimina huevos del parásito por las heces solamente durante 2-3 semanas en toda su vida. Las heces deben de estar en el ambiente tres días, para que sean una fuente de contagio. Si limpiamos la bandeja diariamente, utilizamos guantes o nos lavamos las manos, no existe prácticamente ningún riesgo de adquirir la enfermedad por culpa de nuestro gato. ¡Por tanto NO HAY QUE DESHACERSE DEL GATO cuando la dueña se queda embarazada! Es cierto que este parásito puede ser dañino para el feto en mujeres embarazadas, pero simplemente hay que extremar la higiene. Queremos recordar que las infecciones de toxoplasmosis más frecuentes se producen por comer carne poco hecha y verduras que no están bien lavadas, ya que pueden contener los huevos del parásito. También por transplantar macetas o realizar trabajos de jardinería, si al tocar la tierra (que puede estar contaminada), no utilizamos guantes.

Desparasitando tanto interna como externamente a nuestro gato y vacunándolo cada año, evitaremos que adquiera las enfermedades infecciosas más frecuentes.

IDENTIFICACIÓN

El gato que has adoptado ha sido identificado con un microchip.

Aparte del microchip, que es muy útil pero no se ve a simple vista, es una buena idea poner un collar reflectante, para que sea fácilmente visible por la noche. Los collares deben de ser elásticos, para evitar que el gato se enganche y ahorque en una rama. De esta manera cualquier persona se dará cuenta de que ese animal tiene dueño. Podemos incluso escribir nuestro teléfono en el collar para que sea más fácil localizarnos.

La mayoría de los collares de gato tienen un cascabel. Los gatos se pueden acostumbrar a él pero lo mas adecuado es quitarlo, ya que a ellos no les agrada hacer ruido cada vez que dan unos pasos.





PRECAUCIONES A TENER EN CUENTA

Es fundamental diferenciar la vida de un gato de piso de uno que tenga acceso al exterior.

Gatos de interior

Ventanas y balcones: los gatos se caen muchas veces por las ventanas. Son el MAYOR RIESGO para nuestro gato. Tanto es así, que se le ha dado un nombre a esta enfermedad, “el síndrome del paracaidista”. Debemos de evitar que nuestro gato tenga acceso a una ventana abierta sin protección. La mejor solución para poder abrir las ventanas sin problemas, es colocar una mosquitera o una red bien adherida a los marcos de la ventana. Las ventanas oscilantes también son peligrosas, porque los gatos intentan saltar por arriba y muchos se fracturan la columna vertebral.

Cables eléctricos: sólo suelen ser peligrosos para gatitos pequeños que juegan con todo y los mordisquean. Evitemos que los tengan al alcance.

Gomas elásticas, hilos y agujas de coser: les encanta jugar con ellos y llegan a comérselos, produciendo una obstrucción intestinal. Hay que mantenerlos siempre fuera de su alcance.

Lavadora, secadora: les encanta esconderse dentro y podemos no darnos cuenta al ponerla en marcha. Es fácil mantenerlas cerradas para evitar que se metan.

Productos tóxicos: muchos productos son peligrosos para los gatos. Cuidado con los insecticidas, antipolillas, aspirinas, chocolate, etc.

Armarios y cajones: se meten a esconderse y podemos dejarles encerrados. Normalmente nos daremos cuenta en seguida y el desenlace no suele ser fatal. Con cuidado evitaremos que se queden encerrados.

Bolsas de plástico: también les gusta esconderse dentro y pueden llegar a ahogarse. Las bolsas de papel son igual de divertidas y no suponen un riesgo.

Inodoro: sobre todo los gatos pequeñitos pueden saltar dentro y ahogarse al no poder salir. Es sencillo evitarlo, sólo hay que dejar la tapa bajada.

Vitrocerámica y placas de cocina: si tienen la costumbre de saltar encima, se pueden quemar cuando estén encendidas.



Velas: mejor no dejarlas encendidas o a su alcance si no estamos en la habitación, ya que pueden volcarlas.

Gatos con acceso al exterior

Es cierto que nuestros gatos estarán encantados de darse paseos por un jardín, pero es muy difícil evitar que salgan fuera de nuestro terreno. Casi ninguna valla o muro es suficientemente seguro, para que no lo salte nuestro gato.

Si queremos evitar que nuestro gato salga fuera del jardín, tendremos que utilizar nuestra imaginación. Existen en el mercado instalaciones especiales, no demasiado aparatosas, que evitan que se escapen, pero de todas formas, no siempre son eficaces, y hay que “mejorarlas” para gatos muy escapistas.



Si no nos importa que nuestro gato salga fuera de casa, debemos de ser conscientes de los peligros que le esperan en el exterior.

Coches: los atropellos son muy frecuentes.

Perros: hay algunos que son realmente “cazadores” de gatos.

Peleas con otros gatos: y el contagio de enfermedades graves.

Productos tóxicos: se pueden envenenar con raticidas, abonos, anticongelantes...

Quedarse encerrados: en otra casa, algún cobertizo, garaje, etc. Son muy curiosos y se meterán en cualquier sitio, incluso dentro de las casas de los vecinos.

Personas: todos sabemos que no a todo el mundo le gustan los gatos y algunas personas pueden llegar a realizar atrocidades (disparos, cepos, palizas, quemaduras...).

Los gatos siempre regresan a su casa después de sus excursiones, que además suelen ser bastante cortas cuando están castrados.

Si algún día no aparecen, podemos estar seguros de que les ha sucedido algo.



PROTECTORA DE ANIMALES

COLITAS